



Votación en la mesa presidencial: Ricardo de la Cierva (en pie), que inició la rotura del consenso. A continuación, Nicolás Pérez Serrano (letrado), el presidente Carvajal, López Henares (UCD) y Unzueta (PNV). A la derecha, el senador por Madrid Joaquín Satrustegui, abrumado por no sabemos qué eventos...

EL CONSENSO ROTO

ROTO el consenso, tan gastronómico y duramente conseguido, sus restauradores tienen pocas cenas por delante porque el viernes empieza el Pleno. Se espera que antes ucedeos y socialistas remienden el descosido.

Es ciertamente incómoda la postura de los senadores. El texto constitucional tardó tanto en llegar a ellos que cuando lo hacen y tienen oportunidad de cumplir una de las funciones para las que fueron elegidos lo que quiere todo el mundo es que no la cumplan.

En un editorial de "El País" se pide al Senado que "devuelva el texto constitucional al estado en que lo recibió del Congreso". Es decir, que no haga nada. El mejor hacer del Senado sería un no hacer y para este nirvana constitucional más valdría que la tal Cámara no hubiese existido. No está el país (el otro) para cámaras de adorno.

De paso habríamos logrado que muchos senadores inteligentes fuesen diputados y eso que saldría ganando el Congreso y los españoles (la posibilidad de que fueran los tontos quienes ocupasen los escaños es también planteable, pero quiero creer que menos probable).

La rotura del consenso se produjo por una enmienda del senador De la Cierva y otra de Ballarín.

Por fin llegó la ruptura, pero la del consenso. Y la culpa de todo la tiene Fidel Castro, versión caribeña del viejo "oro de Moscú". Lo que faltaba. El otro día, en los debates de la Comisión Constitucional, un senador dijo: "Necesitamos hacer una Constitución que dure al menos veinte años". Es algo fácil de conseguir. Basta para ello con mantener el ritmo de los debates...

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Ricardo de la Cierva (secretario de Estado para la Cultura) quería que el Estado tuviera competencias en la protección del patrimonio cultural común "sin perjuicio de las competencias que podrían asumir las comunidades autónomas". Socialistas y catalanes votaron en contra; UCD a favor, y los vascos se abstuvieron. Josep Benet y Pere Portabella, senadores de la Entessa, hablaban de "golpe bajo" y de "agresión". Los vascos explicaron su abstención diciendo que no se habían percatado de la importancia de lo que se votaba.

Alberto Ballarín (Huesca) pidió y consiguió que en las comunidades autónomas el Estatuto tenga que ser aprobado en referéndum en cada provincia (más o menos que cada provincia tenga derecho a la autodeterminación dentro de su región, que es lo que Bandrés pide para el País Vasco a nivel nacional).

El portavoz socialista Ramos, en tono jermiaco, arrojó en la Comisión el cadáver de Larra: "He oído que no pasaba nada... Ya lo decía Larra que en este

país nunca pasaba nada y que era el país el que pasaba por todo. Y también dijo aquí yace media España que murió de la otra media".

¿Por qué UCD apoyó las enmiendas de sus senadores (y después una tercera sobre competencias judiciales en las autonomías)?

En otras ocasiones, cuando las enmiendas suponían rotura de consenso, se abstenía. Y ahora, no.

Hubo explicaciones muy diversas. Desde el exabrupto pasillero de un Peces-Barba enfadado y sorprendido ("es que son unos fascistas"), hasta los que pensaban que UCD buscaba cartas para negociar en el Pleno o en la Comisión Mixta desde una posición de fuerza.

Y no faltaba quien culpaba de todo a Fidel Castro. Un Suárez envalentonado, tras su bendición por el barbudo papa de la progresia caribeña, habría dicho: "¡Adelante y duro con ellos!". Porque así como Anteo sacaba su fuerza de la madre Tierra, Suárez tiene los viajes como tónico. Recordemos su ex-

cursión preelectoral a los Estados Unidos. Y no se descarta que antes de las municipales viaje a la Luna, donde ya parecen estar algunos de sus ministros.

A propósito de este turismo político alguien dijo que Alvarez de Miranda le dijo que un eufórico Suárez le dijo que el Papa Pablo VI le dijo que "era la esperanza de Europa" (y no lo respondió "eso se lo dirá usted a todas").

Al día siguiente, UCD encaja un gol vasco —apoyado por todos incluso los reales Pedrol, Sánchez Agesta y Ollero— sobre derechos históricos de los territorios forales. Una enmienda que vale por el "sí" vasco a la Constitución, si es que se mantiene o no se rebaja demasiado.

Ahora viene la quinta vuelta (Pleno) y aún queda otra sexta (la Comisión Mixta). Luego, los Plenos de Congreso y Senado.

Así terminó sus debates la Comisión Constitucional del Senado, donde hubo una enmienda en verso (del real Sampedro), llantos del canario Acenk Galván (senador "prolijo y tropical", según un colega real) cuando ganaba una enmienda, y acotaciones en "off" de don Manuel de Irujo.

Con un poco de esfuerzo en el Pleno los senadores harán realidad los consejos y todo quedará como estaba. Pero, eso sí, después de muchos discursos. ■